



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE211075

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Desde Francisco



“La Visitación”, de Jacopo Caruc. Retrata el encuentro tras la Anunciación entre María, que espera a Jesús, y su prima Isabel, que está embarazada de Juan Bautista. Las dos intercambian un abrazo y una mirada intensa y emocionada en presencia de dos figuras femeninas.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI
GABRIELLA BOTTANI
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
GRAZIA LOPARCO
MARINELLA PERRONI
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (COORDINADORA)

EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en
castellano

(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

Tras la audiencia, mientras caminábamos para salir del Vaticano, nos preguntamos qué fue lo que más nos llamó la atención del encuentro con el Papa **Francisco**. Nos había recibido por el décimo aniversario de *Donne Chiesa Mondo*. Había sido una audiencia desprovista de rituales o de elementos superfluos. No hubo discursos escritos, ni por su parte ni por la nuestra. Había sido una conversación. Teníamos, tenemos, una sencilla historia compartida.

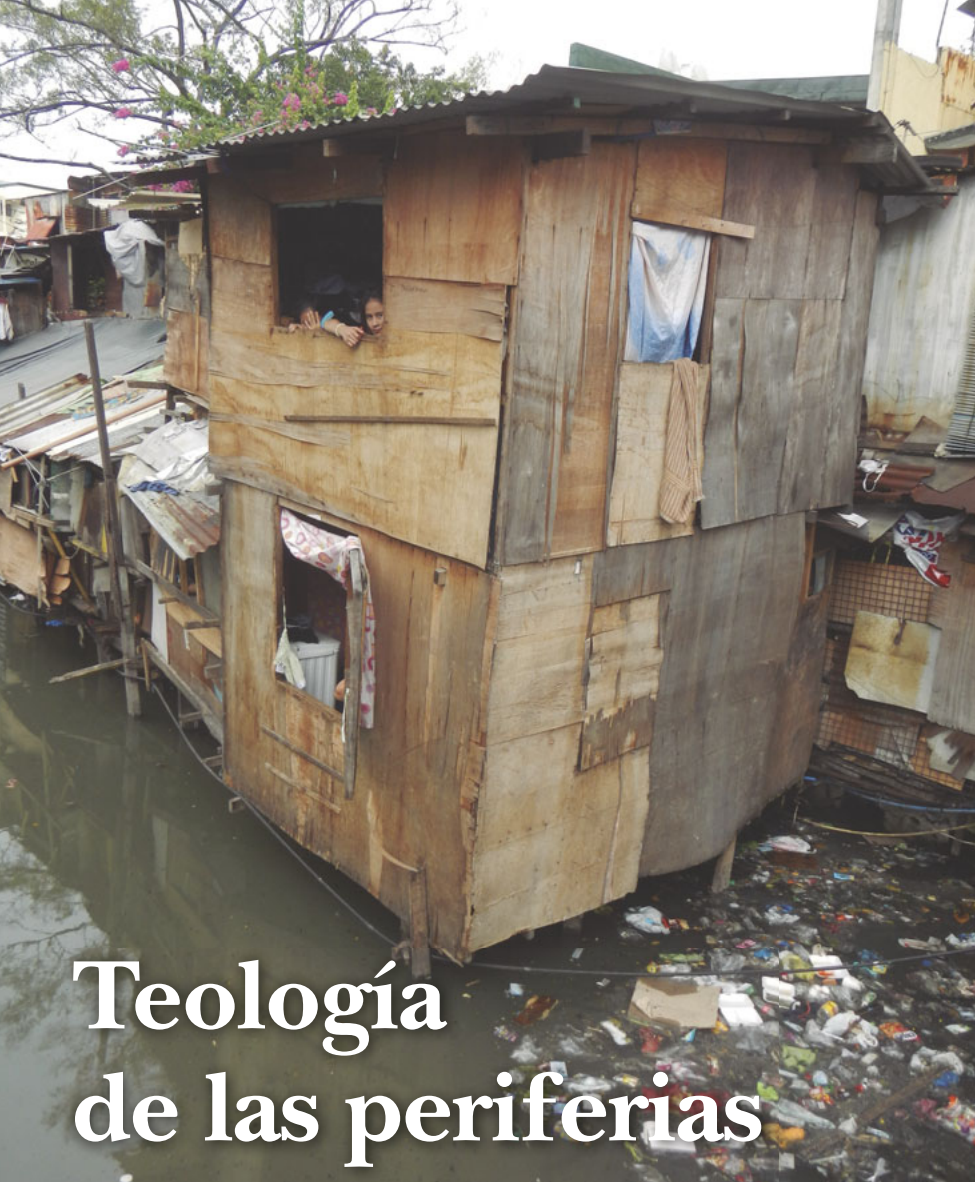
Nos gustó que dijera que siempre ha leído *Donne Chiesa Mondo*. Y que manifestara un interés real por sus contenidos, consciente de que él también necesita ampliar su mirada con otras perspectivas. A alguna de nosotras esto nos pareció hermoso “en un sacerdote de su edad”, hermoso “en un Papa”.

Nos complació que nos considerara interlocutoras, una avanzadilla de mujeres que viven en este tiempo convulso y cada una desde una posición diferente en cuanto a origen, religión, fe, pensamiento o cultura. En el debate posterior entre nosotras reflexionamos sobre la oportunidad que representa este Pontífice para abrir caminos sobre la solución de los múltiples problemas de la mujer en la Iglesia. La audiencia se celebró el 4 de marzo, cerca del Día Internacional de la Mujer y del décimo aniversario de su Pontificado. Esos días, subrayó varias veces la cuestión de la mujer en la sociedad, en la Iglesia y en el Vaticano. Describió el triple lenguaje que sabemos usar: “el de la mente, el del corazón y el de las manos”, porque “la mujer piensa lo que siente, siente lo que piensa y hace, y hace lo que siente y piensa”. Un elogio. En los días sucesivos, al encontrarse con otras mujeres, dijo que aún en este mundo “las mujeres son el primer material de desecho”. “La mujer es utilizada. Te pagan menos porque eres mujer. Si te ven embarazada te quitan el trabajo. Es un método que se usa en las grandes ciudades, con la baja por maternidad”, destacó. Y miró a casa: “Nos damos cuenta aquí, en el Vaticano, donde las mujeres que ‘trabajan mucho’, en puestos de mucha responsabilidad, ya son muchas gracias a Dios”. Y sobre el voto de las mujeres en el Sínodo, dijo claramente: “Votarán todos los que participen en el Sínodo. Los invitados u observadores no votarán. Cualquier persona que participe en un Sínodo tiene derecho a voto. Ya sea hombre o mujer. Todos, todos. La palabra ‘todos’ para mí es fundamental”.

Este número del mes en que cae la Pascua, recoge investigaciones, vivencias, estudios e historias de mujeres que se interesan por la teología, el trabajo y la fe. Estudian a Dios y algunas examinan las Escrituras desde una perspectiva femenina y feminista, expresando un pensamiento propio en el panorama eclesial y cultural.

Contamos también la historia de dos religiosas poco comunes, fundadoras de congregaciones, mujeres activas, dotadas de fe y misericordia, además de gran fuerza y sentido práctico: la Beata **Lorenza Longo** y la Maestra **Tecla Merlo**.

Mujeres que usan la mente, el corazón y las manos.



Teología de las periferias

Así es configura la voz de las mujeres en una búsqueda internacional en los márgenes haciendo preguntas sobre Dios

LUCIA CAPUZZI

Lecciones de Resurrección. Para recibir las es necesario “des-centrarse”. Salir de los estrechos límites de uno mismo, del propio papel, de las propias competencias, y abandonar el centro de las certezas y avanzar por los caminos que conducen a las periferias. Allí, donde son expulsados los rezagados del sistema socioeconómico, los que no se ajustan a la norma y la regla, los no integrados, vive una humanidad desgarrada y muchas veces renqueante por el cansancio de vivir. Cuando la multitud se convierte en rostros, ojos y manos de hombres y, sobre todo, de mujeres, en ellos se vislumbra la luz de la vida.

“La he visto. Gracias a los habitantes de las villas y barrios populares de Santiago, viví la Pascua de primera mano. Mueren

todos los días y resucitan todos los días. A diferencia de los esposos, compañeros, hermanos y padres que muchas veces se van o se refugian en el alcohol y las drogas, las mujeres con menos recursos se hacen cargo de la familia, los vecinos y la comunidad. Por ellos son capaces de llevar auténticas piedras sobre sus frágiles hombros. Con valentía y fuerza conmovedoras afrontan dificultades, muchas veces enormes”, dice la teóloga **Lorena Basualto**. Junto con sus colegas **Agnes Brazal** y **Adele Howard**, fueron convocadas por la sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral para participar en el proyecto “Hacer teología desde las periferias existenciales”, dirigido por **Sergio Massironi**. Una investigación internacional innovadora y profética porque ha supuesto una mayor descentralización, quizás la más difícil: va-

ciarse de conocimientos y creencias sobre el Creador y la criatura para aprender un nuevo lenguaje con el que pronunciar un discurso inédito sobre Dios.

Unos noventa estudiosos han recorrido las periferias existenciales y geográficas de cuarenta ciudades del planeta para plantear a quienes las pueblan, –pobres y quienes no son escuchados por la Iglesia–, cuestiones fundamentales sobre Dios y la fe, como quién es **Jesús**, quién es **María** o qué significa la esperanza, el pecado o el dolor. El estudio se dividió en seis grupos regionales, uno para cada “fragmento de mapamundi”: América del Norte, África, Europa, América Central y del Sur, Asia y Oceanía. La chilena Basualto, la filipina Brazal y la australiana Howard coordinaron los tres últimos. Los otros fueron confiados a hombres expertos como **Stan Chullo**, **Toussaint Kafarhire**, así como **Massironi**, quien también fue la persona de referencia para la región europea. La equidad de género fue uno de los pilares sobre los que se construyó la iniciativa, comenzando por el grupo de trabajo.

Población en los márgenes

La doble mirada, masculina y femenina, ha sido considerada desde un principio crucial para escudriñar los pasajes del Evangelio escondidos en los márgenes. El mismo experimento piloto, realizado en enero de 2022 en Barcelona, fue coordinado por la religiosa benedictina **Teresa Forcades**. En los meses siguientes el programa se expandió como la pólvora hasta el punto de implicar a más de quinientos integrantes de la “población en los márgenes”. “He recogido varios testimonios en la favela La Florida, en Santiago. Los líderes comunitarios eran todos mujeres. Había necesidad de organizarse para acceder a los programas sociales y dieron un paso al frente, por el bien de la comunidad. Para defender a los cachorros, como decimos en Chile, –explica Lorena Basualto–, encontramos la misma fuerza, la misma capacidad de tejer redes en una cárcel mexicana o en los migrantes venezolanos en la ciudad colombiana de Medellín”.

“Entrevisté a muchas mujeres indígenas de Oceanía. Lo que más me impactó fue la pasión, la determinación y la franqueza con la que son capaces de denunciar el desastre ambiental que amenaza a sus familias y comunidades. Y lo hacen movidas por la fe. La profunda conciencia de la presencia de Dios y del Espíritu Creador en todo lo existente es el impulso que las lleva a comprometerse de manera concreta en la

tutela de nuestra Casa común. Los pueblos originarios y en especial las mujeres somos maestras de ecología integral. De ellas podemos aprender cómo salvar la tierra y la humanidad”, asegura Adele Howard.

El Dios al que recurren refleja estas características de cuidado del otro. “Es un Dios que se abraza y se aferra a sí mismo. Un Dios muy sencillo, con rasgos fuertemente maternales”, añade la teóloga Basualto. “Para las trabajadoras del hogar indonesias que emigraron a Hong Kong, así como para los niños de la calle de Quezon City, un suburbio de Manila, o para las catequistas de la capital con las que hemos trabajado, Dios es Aquel que no abandona, que salva. Su acción se manifiesta a través de los sacerdotes, los religiosos y los demás fieles en los que encuentra apoyo. La familia y la comunidad tienen un papel crucial de mediadores de la presencia del Señor en sus vidas. Se ha visto en algunas de las jóvenes abusadas que entrevistamos. Al haber encontrado auténticas figuras heridas, han conseguido acercarse a Dios y reconciliarse con la fe”, subraya Agnes Brazal.

“Culpan de sus sufrimientos a personas que no son Dios. Me impresionó la frase de una joven que me dijo, ‘el Señor envió a su Hijo para salvarnos, pero los malvados no se lo permitieron’”, me dijo. “Se trata de una afirmación teológicamente incorrecta. Pero es indicativo de que para ellos Dios es siempre y solo el bien, mientras que el mal es un producto humano”, añade Basualto. Evidentemente a veces se enfadan con el Creador. Y entonces la oración se convierte en queja y reproche, como en los Salmos bíblicos. Sin embargo, incluso en la tragedia, la interlocución no se detiene.



Como reitera Basualto, la cuestión no es si Dios existe sino dónde está.

“La teología occidental está influida por el pensamiento racional y científico. Las mujeres indígenas de Oceanía, en cambio, tienen una relación espiritual con toda la creación”, subraya Howard.

La energía femenina surge de la capacidad de reacción de las “mujeres de los márgenes” frente al clericalismo. “Un problema muy comentado por las entrevistadas, especialmente por las que son activas en las parroquias”, explica Brezal. “Rebatan sin miedo a los sacerdotes e incluso a los obispos –indica la colega chilena–. No esperan a que se les otorgue un espacio en la Iglesia. Ellas se lo trabajan, tal y como se ven obligadas a hacerlo en la sociedad”.

Para tener argumentos, tratan de mantenerse informadas sobre la vida de la Iglesia universal y local. La rabia por los abusos dentro de la comunidad eclesial ha llegado a las periferias, en concreto a Chile, donde el escándalo marcó un antes

y un después. También llegan los mensajes del Papa **Francisco**, y con precisión. “Una joven madre soltera se negó a sentirse así porque el Papa había dicho que no hay madres solteras, solo madres. Fui a comprobarlo y, efectivamente, así lo había dicho”, insiste Basualto.

En los temas del diaconado y el sacerdocio femenino se nota una diferencia geográfica. Mientras que las mujeres latinoamericanas en los márgenes no lo tocan, las mujeres asiáticas lo destacan fuertemente. “**Margaretha**, una inmigrante en Hong Kong me dijo: ‘A veces me pregunto: ¿Por qué solo los hombres pueden celebrar la Eucaristía?’”, dice la estudiosa filipina. No es una pregunta teórica, sino un grito de dolor por las discriminaciones sufridas durante demasiado tiempo, dentro y fuera de la Iglesia. “Lo extraordinario de este proyecto es que nos ha arrancado de los libros y nos ha sumergido en las historias. Escuchar a seres humanos heridos nos hizo dar un salto del mundo de las ideas al de la realidad. A través de sus vidas Dios nos habla y toca nuestros corazones, para convertirnos”, dice Brazal.

“Para resolver los grandes desafíos contemporáneos, empezando por la amenaza del cambio climático, no basta el enfoque lógico. Debemos integrarlo con el misticismo y la espiritualidad. Necesitamos escuchar la sabiduría de los pueblos indígenas y de las mujeres indígenas en concreto para desarrollar una nueva teología y espiritualidad para responder coherentemente a la llamada del Evangelio en este tiempo. Para que, como leemos en Juan, “todos tengan vida y vida en abundancia”.

“Gracias al pueblo femenino de las periferias, he experimentado al Dios que se hizo carne y vino a habitar entre nosotros, el Logos encarnado del que habla el Evangelio”, concluye Basualto.



Tres imágenes de la vida en las periferias geográficas y existenciales: Filipinas, Venezuela, India

La apuesta de las teólogas

VITTORIA PRISCIANDARO

Hace 20 años nació la Coordinadora de Teólogas Italianas que permitió a la mujer entrar en el debate en Italia

Una viñeta se eleva sobre la multitud de obispos y cardenales obedientemente sentados ante el Papa: “*Ça manque des femmes*”. Fulminante y eficaz, la viñeta de Plantu, –publicada en *Le Monde* el 23 de noviembre de 1985, con motivo del Sínodo extraordinario de los Obispos sobre el Vaticano II–, se ha convertido en una especie de manifiesto de la Coordinadora de Teólogas Italianas, la CTI, que cumple 20 años.

Fue el 26 de junio de 2003 cuando nueve mujeres, –**Stella Morra, Renata Natili, Marinella Perroni, Maria-Luisa Rigato y Manuela Terribile**, de Roma; **Serena Noceti y Nadia Toschi** de Florencia; **Adriana Valerio**, de Nápoles; y **Cristina Simonelli**, de Verona, pioneras de la teología en Italia–, descorcharon una botella de vino espumoso frente a una notaría, en el barrio Prati de Roma. En ese momento, la intuición de Perroni, se hizo realidad naciendo así un espacio que permitiría a las mujeres dar un punto de vista diferente a la teología... Interdisciplinario, plural y femenino.

“Ya lo habíamos intentado antes e incluso yo había acudido al cardenal **Carlo Maria Martini**, arzobispo de Milán, para entender cómo relacionarme con la CEI, la Conferencia Episcopal Italiana. Quería saber por qué pensábamos añadir otra realidad a las ya existentes, ¡*Entia non sunt multiplicanda!* Le expliqué nuestra perspectiva. Y seguimos adelante”. Al principio, recuerda Perroni, la noticia fue recibida con cierta perplejidad, hilaridad y acusaciones de separatismo. “Aunque pronto mis colegas entendieron y apreciaron nuestro trabajo. La relación con la CEI siempre ha sido excelente”. Perroni, que integra el comité de dirección de este diario, fue la primera presidenta de la CTI, seguida por Cristina Simonelli (2013-2021) y hoy por **Lucia Vantini**.

La CTI no marcó un comienzo, sino que nació “para registrar la madurez de un pensamiento, el de las teologías femeninas/feministas, y la necesidad de que entraran en el debate teológico italiano”, añade Perroni. Un pensamiento que descansa en el redescubrimiento de la subjetividad femenina en la Biblia, con un camino

que tiene su inicio en la publicación de la Biblia de la Mujer en 1885 y llega hasta 1993 con el documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Biblia en el Iglesia. En definitiva, “la Iglesia católica, entre algunas dudas y muchos temores, tardó un siglo en legitimar la exégesis feminista como posibilidad interpretativa eclesialmente válida de las Escrituras cristianas”, concluye Perroni.

Hoy la CTI cuenta con unas doscientas afiliadas, registradas por títulos académicos. Y es interesante comentar este aniversario de la Coordinadora desde la perspectiva de quienes se han unido a ella en años recientes, como **Alice Bianchi**, de 29 años, estudiante de doctorado en Teología Fundamental en la Gregoriana. “Conocí la CTI en mi primer año de teología. Estudié otros siete años casi siempre rodeada de hombres, a menudo sacerdotes. Para mí, ser parte de la CTI significó no sentirme sola, y creo que es de gran alivio para una joven estudiante, especialmente una estudiante laica. Sabes que alguien ha hecho el camino antes que tú, muchas veces con más obstáculos que tú, y que está ahora disponible para decirte qué ha cambiado, por qué y qué puede cambiar todavía. Ves que hay una alternativa a un método de trabajo individualista. Las personas de la Coordinadora me mostraron

que es posible hacer teología en común, que quien hace teología no puede pasar por alto las diferencias. Que las historias cuentan mucho, y que la pasión eclesial no es genérica porque tiene nombres y rostros muy concretos”.

Para la joven teóloga de Brescia, la originalidad de la Coordinadora radica en el hecho de que no es “una asociación con un programa al que unirse, sino un espacio para el diálogo abierto, un laboratorio de ideas muy distantes entre sí y que por tanto tienden siempre a ampliar el debate. Es un lugar intergeneracional, ecuménico y transdisciplinario... Y es una asociación que no se esfuerza por establecer conexiones con otras realidades porque el método de cooperación entre las diferencias que utiliza internamente se convierte en un estilo también en las relaciones externas”.

Estudios de género

Según la definición oficial, la CTI reúne a mujeres teólogas de distintas tradiciones cristianas que hayan obtenido un doctorado o una licenciatura en ciencias teológicas y docentes de las facultades de teología, de las escuelas teológicas de los seminarios, de las congregaciones religiosas y de los institutos superiores de ciencias religiosas. Y pretende potenciar y promover los estudios de género en los campos teológico, bíblico, patristico, e histórico con una perspectiva ecuménica.

En comparación con otras realidades “hermanas” internacionales, la italiana tiene su propia especificidad. “En países como Austria y Alemania, las facultades de teología son propiedad del Estado, por lo que la enseñanza de la teología no tiene un vínculo estrecho con el Vaticano, como sucede en Italia. En el exterior hay mayor libertad para investigar y hablar de algunos temas candentes, pero también hay un notable distanciamiento de las diócesis, de la dimensión pastoral y de la vida de las parroquias. Son mundos diferentes”, comenta Adriana Valerio, socia fundadora, presidenta interina de la Asociación Europea de Mujeres para la Investigación Teológica, editora de *La Bibbia e le Donne. Collana di Egesi, Cultura e Storia*, (Il pozzo di Giacobbe).



Viñeta de Plantu “faltan mujeres” en *Le Monde*



Rafael "Teología"

"La CTI tiene una autonomía propia y nació para dar fuerza a estos estudios. Se ha dotado de estructuras autónomas que han logrado organizar seminarios, congresos y cuatro series de textos para dar a conocer los estudios que están haciendo las mujeres en Italia en varios campos. En la serie *Exousia*, publicada con San Pablo, un teólogo y una teóloga reflexionan juntos tratando de desarrollar una alternativa tanto a la formulación de la teología como a la vida de la Iglesia", indica Valerio.

Una teología, la que produce la CTI, que tiene su propia especificidad: "Es una teología de género", dice la presidenta, la teóloga Lucia Vantini. Esto significa "que partimos de la conciencia de que no existe un discurso neutral sobre Dios porque toda nuestra experiencia está marcada por la diferencia sexual y por las diferencias que interactúan con ella. La CTI intenta desenterrar el fruto cultural y espiritual de las mujeres que participan de la historia del Evangelio para generar una nueva y justa alianza entre los sexos. Además, siendo ecuménica, la CTI vive también de los estímulos de las teólogas que pertenecen a otras confesiones cristianas".

Para el padre **Riccardo Battocchio**, presidente de la ATI (Asociación Teológica Italiana), la especificidad y originalidad de la CTI en el panorama teológico-cultural italiano radica en "permitir que muchas mujeres den a conocer su obra y animar

a otras a participar en un ámbito decisivo tanto para la calidad de vida y la misión de la Iglesia, de las Iglesias, como para la promoción de una cultura civil de amplios horizontes". Battocchio destaca en particular "el marco inter y transdisciplinario y la capacidad de colaborar con otros sujetos y con otras asociaciones, conectadas a través de la Coordinadora de Asociaciones Teológicas Italianas (CATI)".

Desclericalización

Pero la contribución más importante de la CTI ha sido ayudar a la desclericalización de la teología en Italia. "La CTI ha respondido con eficacia a una necesidad de la que la Iglesia en Italia ha ido tomando conciencia progresiva, lenta y laboriosamente desde la década de 1960: superar la idea de que el compromiso teológico, dentro y fuera de las instituciones académicas, esté reservado al clero". La toma de la palabra por parte de las mujeres en el ámbito teológico, añade Battocchio, es significativa "no solo por una cuestión de género o por la posibilidad de que las mujeres accedan a lugares que durante demasiado tiempo han sido exclusivamente masculinos, sino también por la contribución que ofrece al proceso de desclericalización de la teología".

De la misma opinión es monseñor **Francesco Savino**, obispo de Cassano allo Ionio, que en varias ocasiones ha invitado a su

diócesis a algunas teólogas italianas: "Debo decir que siempre ha sido una experiencia muy enriquecedora para mi Iglesia y para mí. Cada una de ellas nos ha abierto nuevas perspectivas de elaboración teológica. Por competencia y por originalidad de enfoque. Hoy no es fácil encontrar profundidad histórica y visión teológica combinadas con recomendaciones relativas a opciones pastorales". Savino subraya que "la laicidad de la teología es un requisito indispensable para entrar en diálogo con todos y para que el diálogo pueda generar pertenencia eclesial, dado que nuestras Iglesias locales están compuestas mayoritariamente por laicos". El carácter laico de las teólogas, añade, no depende solo de que "no pertenezcan a la jerarquía eclesiástica, sino de que hayan desarrollado un pensamiento teológico libre de fines apologéticos, abierto al pensamiento crítico y amplio".

Analizando estos veinte años, según el prelado, tres han sido las aportaciones más interesantes: "Competencia e investigación seria y comprometida en el ámbito de las distintas disciplinas teológicas; la apertura a la teología feminista más avanzada en las confesiones cristianas reformadas, una forma de promover también una colaboración eclesial ecuménica; y el diálogo con el mundo intelectual secular sobre temas antropológicos, bíblicos, éticos, políticos y eclesiológicos".

Battocchio ve oportuno de cara al futuro, "la continuación de la colaboración con otras asociaciones e instituciones para repensar juntos algunos temas teológicos fundamentales como la creación, el mal, el lenguaje con el que hablamos de Dios, el significado del testimonio, la naturaleza y finalidad de la Iglesia, los sacramentos o los ministerios, desde una perspectiva transdisciplinaria y ecuménica".

El seminario anual de la CTI se celebrará en Roma los días 15 y 16 de abril con el título "Hacia una teología pública. Historias, conflictos, visiones". Un tema que mira a los orígenes. "La CTI nació porque había una palabra pública, una palabra del bien común que era de las mujeres teólogas y solo de ellas", dice Bianchi, miembro del Consejo de Presidencia.

En cuanto al futuro, los deseos de monseñor Savino son claros: "Espero que no se entreguen a la banalidad. La gente tiene preguntas y quiere que los teólogos puedan responderlas y discutirlos. Esta es la tarea de una teología no clerical y espero que las teólogas italianas puedan ofrecer siempre estas respuestas a las comunidades eclesiales".

Si de verdad es necesario volver a hacer esta pregunta a una laica, “¿por qué estudias Teología?”, creo que todavía tenemos que dar muchos pasos eclesialmente, tanto a nivel de una reflexión sistemática sobre la vocación teológica como en términos de praxis concreta.

Sobre la vocación. Empezar estudios teológicos es, ante todo, una posibilidad humana. En el nivel del análisis racional, toda persona puede abrir la razón a la pregunta por lo divino. Además, —en lo que se refiere a la teología cristiana—, esta vocación nace y crece eminentemente también sobre un fundamento sacramental, es decir, el del bautismo.

Irónicamente, preguntar a una laica por qué estudia teología podría significar preguntarle por qué vive y respira. Para ser “llamadas” a la teología no se necesita ropa clerical, ni velos, ni fundadores, ni carismas específicos, ni pertenencias religiosas porque basta con ser hijas e hijos, cristianos adultos en el mundo adulto “sin Dios”, mujeres y hombres con cuerpo y alma.

En el vasto panorama del mundo eclesial y teológico, los laicos y las laicas no serían, pues, “invitados” (con mayor o menor afecto según el caso), sino actores junto con otros actores, todos igualmente cooperantes, en torno al único Protagonista de la Historia. Al menos así lo dejó establecido el último de los Concilios. Impulsados por el mismo Espíritu debemos (¿deberíamos?) avanzar como en una sinfonía en la orquesta de la historia eclesial. Soy laica, tengo ojos verdes, llevo el pelo largo cobrizo y cuando mi patología musculoesquelética me lo permite, con mucho gusto uso tacones. Bebo cerveza en casa de mis amigos, escribo poesía teológica y literalmente me pierdo en las Sagradas Escrituras que han sido mi hogar desde mis primeros recuerdos de infancia. Busco a Dios en los ojos de los hombres y en mi historia están grabados los signos de una vida no inmediata.

Tengo un corazón y una razón que arden indomables, sufro y me ofrezco por mi Iglesia herida y peregrina, estudio Teología y nadie me lo ha “concedido amablemente”. Es más bien una consecuencia histórica, una admisión serena y sincera de una límpida coherencia bautismal. La teología es el *proprium* de mi vida, primero humana y luego cristiana. Es parte de mi nombre.

En el aspecto práctico, es necesario admitir con fuerza y claridad que todavía hay un “vacío” muy grave en cuanto al apoyo a los laicos que se adentran en los estudios teológicos y, ante ese vacío, no se



Estudio a Dios porque vivo y amo

DEBORAH SUTERA

Una joven laica comparte su vocación como investigadora

experimentan sentimientos fáciles porque son exclusivamente laicos, por lo que el clero ordenado difícilmente los puede experimentar. Que el laico se dedique al estudio de la materia teológica en Italia (especialmente la teología especializada) es, todavía hoy, poco menos que una locura. Generalmente sin apoyo de las diócesis, sin platos preparados sobre la mesa, entre vaivenes económicos de todo tipo y una pregunta vital y muy concreta que visita lo íntimo: “¿Llegaré a fin de mes?”.

Becas y oraciones

El estudio riguroso absorbe cuerpo y alma y, mientras tanto, hay que moverse entre múltiples solicitudes de becas y oraciones continuas dirigidas al Padre. Los ojos de un laico pueden llenarse de lágrimas por una emoción repentina cuando ese pequeño recurso económico amenaza con desaparecer y con él el pan cotidiano o cuando la Providencia histórica de Dios (a menudo de la mano de otros laicos) viene a abrazarte y decirte como el ángel a Elías: “Comed, que aún es largo el camino” (Libro primero de Reyes 19,7). Los laicos y las laicas pagan un precio muy alto cuando emprenden con amor ardiente el camino del estudio teológico, camino que suele ser para ellos eminentemente vocacional

que, por otra parte, puede no serlo fácilmente cuando la Teología corre el riesgo de convertirse en necesidad instrumental para conseguir la ordenación.

Los laicos pagan, —lo digo con **David María Turollo**—, en monedas de vida (y kilos perdidos), entre el rigor del estudio y la preocupación por cómo mantenerse hasta el final de los estudios. Todo esto porque, como bautizados, se sienten llamados a esta modalidad específica de seguimiento. En ella reconocen el Kyrios de su vida y la necesidad de formar una sólida competencia cristiana que a su vez sea performativa para su Iglesia. ¿No hacemos todavía oídos sordos a este importante llamamiento posconciliar? ¿No están las Iglesias locales llamadas a un decidido sostenimiento (no solo moral sino también económico y de otras formas) allá donde surjan “vocaciones a la materia Teológica” entre los “hijos del pueblo”? (Libro de Números 11,25-29).

Mientras esto no suceda, faltará una voz fundamental en la narración de nuestra milenaria historia eclesial. Todos estos laicos y laicas que se sienten visceralmente llamados a estudiar el tema lo saben demasiado bien. Y, sin embargo, algunos de ellos siguen empeñados en este “derroche” amoroso hasta el máximo de su don. Estudio (estudiamos) Teología porque vivimos y amamos. Nos encontramos derrochando la vida secularmente como el nardo derramándolo sobre la cabeza de Rabí Yeshúa mientras esperamos que salga un día el sol de Pascua eclesial (Evangelio según Marcos 14,3-8).

Los que llegan a Nápoles rara vez pasan por el corazón de su antigua acrópolis. Caponapoli está escondida del tráfico de Piazza Cavour que, junto a la mole del edificio del Museo Arqueológico, distrae al visitante que se detiene en los decumanos del centro histórico, via San Biagio y via dei Tribunali. Pero la Nápoles sagrada desde la época de los colonos griegos y la Nápoles de las mujeres religiosas, está en la parte alta, en este decumano, el tercero que parte de los antiguos hospitales y desemboca en via Duomo, un poco más arriba de la catedral. Es la Anticaglia llamada así porque las antiguas murallas, el teatro donde cantaba **Nerón**, las casas de los alejandrinos apostados en la ciudad durante el Imperio, las torres bizantinas del Ducado, el hipogeo y los cementerios, son solo las bases de las edificaciones que surgieron entre los siglos XIV y XVII sobre estas piedras milenarias.

Por lo tanto, no es casualidad que el *Ospedale degli Incurabili*, (el hospital de los Incurables), y sus tres monasterios femeninos fundados por la beata **María Lorenza Longo**, junto con otras instituciones similares como el monasterio Regina Coeli de **Jean Antihide Touret**, surgieran en esta línea, florecida con los templos magnogriegos y romanos, llena de iglesias y casas expuestas al viento desde la cumbre a la que solo hace sombra la colina de Capodimonte. El precioso libro de **Adriana Valerio**, historiadora y teóloga, *Un tantillo di fe' mi ha salvata!* (Edizioni Paoline), reconstruye esta historia con un apéndice inédito de la primera biografía de la beata Longo escrita en el siglo XVII por **Mattia Bellintani da Salò** y transcrita por la actual abadesa del único de los tres monasterios supervivientes, —el conocido como de las Trentatrè—, sor **Rosa Lupoli**.

La Nápoles de la primera mitad del siglo XVI era una ciudad efervescente; no solo

La noble española que curó Nápoles

Los lugares de la beata María Lorenza Longo, al descubierto

ANTONELLA CILENTO

porque don **Pedro da Toledo**, el primer virrey castellano, promoviera la edificación secular y religiosa y la bautizara como polo cultural de poetas, arquitectos, escritores y pintores, un faro de un virreinato sacudido durante los dos siglos siguientes por revueltas, hambrunas, pestilencias e impuestos, sino porque se produjo un extraordinario crecimiento espiritual en paralelo con el nacimiento de un ingenioso sistema de bienestar, religioso y laico, que suplía todo tipo de necesidades sociales, desde la pobreza a la enfermedad, desde el orden social al acompañamiento hasta la muerte.

Reforma espiritual

Y en este bienestar *ante litteram* son las mujeres las que jugaron un papel central. Fueron las nobles españolas y napolitanas las que asumieron las demandas de la reforma espiritual en el ámbito católico con aires similares a los de la reforma protestante, o más bien pidiendo un retorno a la pobreza y a una fe que favoreciera la interioridad. **María Longo**, **Julia Gonzaga**, **María de Ayerbe**, entre las monjas nobles, y **Caterina Cybo**, **Vittoria Colonna**, **Costanza d'Avalos**, **Maria d'Aragona**, entre las intelectuales, son solo algunas de las sensibilidades que se concentraron en torno a los “alumbrados” **Juan Valdès** y a **Bernardino Ochino**. Fueron mujeres que en el siglo siguiente serían seguidas por muchas otras, entre ellas **Orsola Benincasa**.

Como escribe **Adriana Valerio**: “Estas mujeres sentían que la experiencia de la fe no tenía que pasar necesariamente por la opción monástica porque siendo laicas podían encontrar a Dios. La espiritualidad de estas protagonistas era una alternativa implícita a la Iglesia renacentista, jerárquica y masculina que ofrecía la imagen de un Dios omnipotente y juzgador y que fundamentaba el poder sobre la gestión clerical de lo sagrado, fortalecida por una invisibilidad estructural de lo femenino”. Y es imposible oscurecer la fuerza de una obra que en pocos años alumbraría el hospital más grande de Europa. Y juntas fundarían un banco, el Banco di Santa Maria del Popolo que se especializó en el microcrédito para favorecer a los más débiles. Constituyó la base de la banca moderna.

Es imposible hacer desaparecer la revolución de una mujer que, para solucionar las epidemias de sífilis y peste, pensó primero en un espacio adecuado para las curas, trasladando a los enfermos en camillas del vetusto hospital de San Nicola a las nuevas casas compradas para construir el hospital de Santa Maria del Popolo degli Incurabili (una épica procesión que tuvo lugar el 23 de marzo de 1522). Después, consiguió que la Compagnia dei Bianchi, creada para ayudar a los convictos y prisioneros, se trasladara de la antigua iglesia de San Pietro ad Aram dentro del Hospital. No satisfecha con esto, hizo que las poderosas órdenes de los capuchinos y los teatinos asistieran a los enfermos.

Con **Gaetano da Thiene** construyó el monasterio femenino de clausura de Santa Maria di Gerusalemme, hasta la fecha el único superviviente de las reformas napolenicas. También puso al servicio del hospital a las mujeres convertidas y arrepentidas, es decir, a las prostitutas a las que dio una profesión como enfermeras en un segundo monasterio. Y, para terminar, creó un tercer monasterio, el de las Reformadas.



→ Sin este extraordinario impulso, la virreina **María Zúñiga** no habría ayudado al nacimiento, a fines del siglo XVI, de las Madres del Bien Morir, prostitutas arrepentidas que atendían a los enfermos terminales, decisión ampliamente contestada por el mundo masculino al que escandalizaba que unas mujeres que alguna vez se dedicaron “al vicio” pudieran acompañar a los moribundos hasta el final. Para biógrafos, teólogos y críticos, las mujeres eran poco fiables, testarudas, iracundas, orgullosas, vengativas...

Cabía imaginar que la excepcional visión de conjunto de María Lorenza Longo y de las mujeres que la ayudaron encontraría obstáculos, pero, con el tiempo, las contrapartes religiosas masculinas se retiraron o se apropiaron de otros espacios. Otra dificultad sería el desencuentro en 1728 entre las monjas nobles de Santa **Maria delle Grazie** y las ex prostitutas Arrepentidas. Pese a todo, Gli Incurabili se convirtió en una institución por derecho propio que competía por el prestigio con los monasterios.

Tres siglos para ser beata

Era inevitable, en un mundo tan poco atento al genio femenino y al reconocimiento del valor de la mujer, que María Lorenza Longo tardara tres siglos en ser beata. Sucedió en 2021. Aun así, las monjas capuchinas se establecieron según las reglas inspiradas en santa Clara y definidas por la beata Longo se extendieron inmediatamente por Italia, España, Francia y Portugal hasta hoy, con doscientos monasterios repartidos en veintisiete países del mundo que todavía siguen sus pasos.

Si pasas por Anticaglia con el libro de Adriana Valerio bajo el brazo, el paseo te lleva de Sant'Aniello a Caponapoli a lo largo de Vico Settimo Cielo que alberga los restos de Sant'Andrea delle Dame, incendiada en 1799 y hasta la hermosa iglesia de Regina Coeli y la magnífica Santa Maria di Gerusalemme, el umbral secreto del Monasterio de Trentatrè. Se necesitan solo unos pocos pasos para contemplar el esplendor de Gli Incurabili, la Farmacia del siglo XVIII y el Museo de la Salud que allí se conservan. Un testimonio en piedra del valor que nunca faltó a las mujeres de María Longo, el valor para creer y obrar.



La señal de Rut, Noemí y Agar

Ellas lucharon por tener un lugar en el pueblo de la promesa

IRMTRAUD FISCHER

La historia del principio del pueblo de Israel siempre ha sido leída por la investigación veterotestamentaria como la historia de los padres. La multiplicidad de textos tratados debería haber dejado claro que también puede leerse como una historia de mujeres. Los autores de la Biblia la escribieron como una historia de la comunidad con Dios, una comunidad de ambos sexos, y como tal debe interpretarse de manera justa y neutral en cuanto al género. Ellos y ellas escriben con gran sensibilidad sobre la vida y las experiencias de las mujeres y además presentan a un Dios que se pone del lado de las mujeres, salvándolas del abandono, la opresión y la marginación. Desde este punto de vista, las historias de salvación de las mujeres constituyen una crítica al contexto de vida patriarcal que

otorga a los hombres el poder de abandonar a las mujeres o ejercer violencia contra ellas en su propio beneficio.

Israel nunca ha escrito su “crónica familiar”, su historia del pueblo, como una saga de héroes o una leyenda de santos. El hecho de que incluso las historias sin gloria de crímenes, engaños y violencia contra las mujeres se cuenten sin esconderlas da muestra tanto de un sentido sobrio de la realidad como de grandeza humana. Es posible que Israel no quite el pecado y el fracaso de su propia historia, sino que se enfrente a él desde la memoria, porque ha vivido su presente y también su pasado ante el rostro de Yhwh. El lado oscuro de la crónica familiar no esconde la violencia física y psíquica ni la violencia socialmente legitimada contra la mujer, esa que a veces lleva a los cristianos a asumir una actitud



A la izquierda, “Naomi suplica a Rut y Orfa el regreso a tierra moabita”, de William Blake 1795. Junto a ella, “Agar e Ismael en el desierto”, de François-Joseph Navez 1820.

arrogante y defensiva frente a estos textos. Si el grito de las víctimas no se transmitiese, sus experiencias de sufrimiento correrían el riesgo de caer demasiado fácilmente en la marginación y el olvido.

Hay palabras opresivas en la Biblia hebrea que no deben disfrazarse con ningún adorno. Pero si, como se subraya repetidamente en los relatos del principio de Israel **Yhwh** se pone del lado de las mujeres abandonadas y marginadas, entonces estos textos deben leerse como “memorias peligrosas” que aún hoy pueden dar a las mujeres la certeza de que su marginación no es legítima y que ninguna teoría en este sentido, por rica que sea en palabras, debería siquiera estar justificada. El plan de **Yhwh** con Israel muchas veces viene mejor representado por las acciones de las mujeres que por las de los hombres. Lo narrado en los capítulos 1 y 2 del Libro del Éxodo puede ser un ejemplo de esta historia, pero es evidente en las historias de **Rebeca** y **Rut** que las mujeres realizan mejor que los hombres los designios de **Yhwh** para una vida en comunión con él.

Los autores de la Biblia saben que la historia de los varones es solo la mitad del

todo y refleja solo una parte de la historia de Dios con la humanidad. Hacen oír la voz de las mujeres e ilustran la historia del pueblo de Israel con su Dios con personas de ambos sexos. Al hacerlo, no secundan la idea del “sexo más fuerte”. Incluso cuando el lenguaje limita el enfoque a los patriarcas, la teología que se cuenta va en una dirección diferente.

Abraham no puede cumplir la promesa divina con cualquier mujer. **Sara** es de quien nace el hijo prometido. Ella es tan receptora y portadora de las promesas como su esposo. **Yhwh** no acepta la doble negación de Sara como esposa, negación por la que Abraham la abandona. Él salva a la mujer del plan “inteligente” de su marido y restituye sus derechos. Pero, **Yhwh** no es ciegamente parcial a favor de quien porta la promesa. Cuando Sara se convierte en quien oprime a su esclava **Agar**, Él se pone del lado de los más débiles. Con sus promesas salvadoras, hace de Agar la portadora de la promesa.

El linaje de Abraham continúa con su nuera **Rebeca** y no principalmente con su hijo **Isaac**. Ella está en el mismo plano de su suegro en cuanto a su decisión de dejar su país y su familia, pues reconoce que viene de **Yhwh**. Es Rebeca quien recibe la palabra de Dios que determina el futuro de sus dos hijos, no Isaac. Mientras el padre elige a **Esau** como su hijo predilecto, Rebeca ayuda, no del todo honestamente a asegurar que su hijo predilecto, **Jacob**, el elegido de Dios, continúe la línea de la promesa. Las batallas de Dios son peleadas por mujeres y hombres. **Lía** y **Raquel** pelean por los fundamentos de la casa de Israel antes de que Jacob tenga que combatir por la bendición. Las mujeres luchan por Dios, por tenerlo de su lado, luchan por su atención.

Una historia familiar

Por el contrario, los hombres luchan con –o incluso contra– Dios y pretenden salir victoriosos. Las historias de los capítulos 29 y siguientes y 32 del Libro del Génesis no deben interpretarse aquí en el sentido de la división de los sexos, como literatura banal y como saga heroica. Las historias de nacimiento de los doce hijos no son narraciones ejemplares sobre el hecho de que las mujeres existan solo para dar a luz. Si el pueblo de Dios, Israel, escribe su historia como una historia familiar y no como una historia de guerras y reyes, entonces deben nacer doce hijos en una generación, si se quiere representar la construcción de doce tribus con los mismos

derechos. Según el capítulo 29 y siguientes del Libro del Génesis, las madres no son las princesas de la casa, sino que ellas son las fundadoras de un pueblo.

En cuanto a la conducta de vida de **Tamar**, **Judá** incluso tiene que confesar abiertamente que es más justa que él (Génesis 38,26). De manera poco convencional, la mujer que según las ideas de su suegro debía quedar viuda de por vida a pesar de la promesa del levirato, se integra en la historia de Dios como antepasada de la casa de Judá. El comienzo del Libro del Éxodo dibuja a hombres y mujeres en blanco y negro. Los hombres están todos relacionados con la esfera de la muerte. Transmiten a sus compañeros la terrible presión que produce la orden de muerte del faraón.

Las mujeres, en cambio, son todas fieles a la vida y a **Yhwh**. Su resistencia las conduce a la solidaridad más allá de las barreras sociales y étnicas. La hija del Faraón también actúa de manera ejemplar como una persona justa entre las naciones cooperando en el rescate del salvador de Israel. Al principio **Moisés** se hallaba entre aquellos hombres. Solo a través de la amenaza contra su vida aprende de las mujeres el camino correcto de la resistencia no violenta. Y solo después de este proceso de aprendizaje en el entorno de sus antepasados, alcanza la madurez para responder a la llamada divina.

La autora bíblica del Libro de **Rut**, el rollo para la Fiesta de las Semanas, celebra el don de la Torá del Sinaí con su *halakha* que se refiere a la institución del levirato y la institución del rescate que también se aplica a una mujer de Moab quien, según el Libro de Deuteronomio 23,4-9, debe quedar excluida de la asamblea de **Yhwh**. Y lo hace mejor que sus colegas varones de los libros de **Esdras-Nehemías**, celosos de perseguir una comunión elitista con Dios. Rut y **Noemí** ejemplifican la bondad y preocupación de **Yhwh** por las personas, e incluyen a **Booz** en su comunidad de aprendizaje, donde se aprende a aplicar la Torá a la vida. ¡El aplauso de los habitantes de Belén y de toda la comunidad local les asegura a las dos mujeres que una nuera así vale más que siete hijos varones! En el árbol genealógico agnaticio desde **Peres** hasta **David**, el hijo de Rut se convierte en el séptimo en la secuencia genealógica, después del hijo de Tamar. El primer y séptimo eslabón de la cadena generacional deben su existencia a la lucha de las mujeres por un lugar entre el pueblo de la promesa.



La religiosa que predica

En el corazón antiguo de Roma es posible escuchar cada domingo la predicación de una religiosa. Ocurre al final de la Misa de las diez en el interior de una diminuta e íntima iglesia del siglo XVIII llamada Madonna del Divino Amore en Campo Marzio, de la que al salir se puede ver la famosa escalinata de Trinità dei Monti.

En este lugar que parece alejado del tiempo, el rector, al final de la liturgia después de bendecir a los fieles y como si fuera uno de ellos, se sienta en los bancos a escuchar. Sor **Maria Giuseppina Di Salvatore** suba al altar y comienza a hablar sobre uno de los iconos realizados por ella misma y que guarda en el campanario. Sus creaciones son imágenes que tienen el poder de atraer inmediatamente la mirada y el espíritu y, como todos los iconos, no solo aportan belleza, sino que sirven para orar.

Hoy la religiosa ha elegido el retrato de un Cristo de cuerpo entero bañado en luz dorada y colocado en un espacio celestial. El oro de los iconos, explica pausadamente sor Giuseppina junto a la imagen, es la gratitud que sentimos por el don de la vida eterna, por la nueva Torá que Cristo trajo a la tierra. Esas diez luces que lo rodean son los diez mandamientos renovados, mientras que las sandalias en sus pies significan la rapidez de los misioneros que siempre están listos para partir para llevar la Buena Noticia. Y ese arcoiris sobre el que

LAURA EDUATI

Una monja italiana comparte el sentido de sus iconos al final de la misa del domingo

está sentado es el pacto de Dios con los hombres y las mujeres. La predicación de sor Giuseppina es siempre una exploración visual y teológica del pasaje del Evangelio leído durante la Misa y comentado en la homilía. Hoy es el Evangelio según **Mateo**: “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen... Sed, pues perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48). Cita a **Santa Teresa de Ávila**: “Nos faltan palabras para describir el Misterio del amor de Dios”. Donde fallan las palabras, llega el oro y el Misterio queda en manos de los símbolos.

La predicación dura unos minutos. El rector de esta iglesia, el padre **Federico Corrubolo**, fue el primero que quiso que la religiosa compartiera su reflexión de la Palabra de Dios con los feligreses. Él fue el primero asimismo en admirar la capacidad de la religiosa para “escribir” a través de los iconos. “Me resulta extraño ver a un sacerdote revestido en el banco escuchándome”, dice sor Giuseppina refiriéndose al padre **Simone Caleffi**, que presidió la misa este domingo. “Pero siento que todos,

laicos y sacerdotes juntos, somos como una masa que fermenta sin límites; ¿Y no es esto lo que desea el Papa, que se nos dé la Palabra a las mujeres?”

No es una distorsión de la liturgia. La reflexión iconográfica de Giuseppina tiene lugar después de la Misa y sirve para encender una mayor comprensión del Misterio que se acaba de celebrar. En Occidente, los iconos, que desaparecieron durante la mayor parte del siglo XX, regresaron en la década de 1980 con la misma función que alguna vez tuvieron, es decir, la de proporcionar a los fieles una explicación de las Sagradas Escrituras. “No importa mucho que lo haga una mujer”, explica más tarde la monja a la hora del almuerzo mientras prepara un risotto en su espartana cocina. Para explicarlo mejor, utiliza una similitud con el bordado: “No importa si uso punto de cruz o punto plano para bordar una rosa. Si mi objetivo es bordar una rosa, en cualquier caso, lo que importa es bordar la rosa del amor de Dios”.

Maria Giuseppina Di Salvatore nació en Bérgamo. Tenía diecinueve años cuando, visitando el Santuario de Nuestra Señora del Divino Amor a pocos kilómetros de Roma, reconoció los signos de su vocación. Tras pasar años enseñando religión católica en escuelas, en 2010 llegó a esta casa de las Hijas de Nuestra Señora del Divino Amor en el centro histórico de la capital. Aquí el padre **Umberto Terenzi** creó el espacio

para su estudio antes de fundar en 1942 la Congregación de las Hijas de Nuestra Señora del Divino Amor que hoy cuenta con siete casas en Roma y 150 religiosas en todo el mundo. El estudio del padre Terenzi está intacto y permanece en el coro donde, además del pequeño órgano, aún se conservan el pupitre, el reclinatorio que utilizó y su sencilla lámpara verde. Observando el altar y especialmente la pintura que representa a la Virgen con el Niño sobre el sagrario, el padre Terenzi escribió y dictó muchas notas, meditaciones y pensamientos espirituales.

Giuseppina, al principio desconcertada, se enamoró de esta nueva vida silenciosa enmarcada en una iglesia del tamaño de una habitación y un campanario románico con una estrecha escalera que conducía a habitaciones sin ventanas. La afición por los iconos nació hace mucho tiempo, de forma totalmente casual gracias a un libro de papel fino, ahora abierto sobre la mesa de trabajo entre los colores y herramientas para elaborar los iconos.

Los iconos tienen un lenguaje muy particular cuyos símbolos deben ser estudiados y manejados sin caer en el error de considerarlos imágenes sagradas normales, como los frescos de **Giotto**. “Detrás de los iconos hay razones teológicas y bíblicas”, explica Giuseppina cuando, al final de su sermón, subimos al piso superior donde sus obras están expuestas en las paredes. El primero, todavía lo recuerda, fue enviado a una pequeña iglesia en Pakistán. Al dorso, un acrónimo que sustituye a su firma, ya que tradicionalmente los iconógrafos nunca firman lo que producen. Sor Giuseppina cuenta que antes de adentrarse en el mundo de los iconos, encontraba estas imágenes a veces excesivamente simples y ásperas.

Entonces lo entendió: “En los iconos no hay profundidad ni perspectiva, solo luz, ya que Dios no produce sombras. Son oraciones hechas con color”. Como la vocación, la pasión por este arte ocupó sus días: “Como dice **Isaías**, sentí que Dios sacó brillo a la flecha y la guardó en su aljaba gracias a un proyecto de silencio, de colores y de Evangelio”. En la habitación con cocina donde nunca entra un rayo de sol, la verdadera luz llega primero al corazón y luego a las manos de sor Giuseppina. Cuando escribe un icono repite un ritual que se ha perpetuado durante siglos. El panel siempre se compone de capas de yeso, cola y lienzo. Los colores son ocho, incluidas las hojas doradas. Elementos materiales que van de lo visible a lo invisible, de lo material a lo espiritual.

Virgen con velo azul

Un tema recurrente, además de la Anunciación, es la Virgen del Divino Amore. Aquí, suspendida sobre el escritorio, está una Virgen con el Niño **Jesús** en brazos y por todas partes cortinas blancas que recuerdan pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, incluido el Evangelio de Juan (“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”), la tienda donde **Moisés** rezaba durante el Éxodo y el “santuario abierto del cielo” mencionado en el Apocalipsis. La Virgen de este icono tiene el velo azul de la maternidad divina y el vestido rojo que simboliza su pertenencia a lo humano, por lo que también el manto de Jesús es del mismo tono para simbolizar a un Dios que se hizo hombre. Por todas partes en los iconos de sor Giuseppina se repiten los edificios verdes, que tradicionalmente era el color de la pureza antes de que la pureza se volviera blanca y, por eso es verde la sábana que envuelve los restos

de la Virgen cuando muere y es acogida por su hijo Jesús.

La sala que recoge los iconos es la misma desde la que sor Giuseppina imparte lecciones online sobre teología mariana los jueves por la noche, una actividad que comenzó hace diez años cuando estaba formando seminaristas. Esta misión es parte integrante de su cuarto voto de amor a **Maria**, una fuerza que la impulsa a “hacer conocer y amar a la santa Madre de Dios, cueste lo que cueste”, como quiso su fundador.

“Hago muchas cosas, es verdad”, sonríe mostrando el volumen donde se narra la vida de su santa inspiradora, **Hildegarda de Bingen**, doctora de la Iglesia desde 2012, monja y mística del siglo XI y mujer ecléctica que fue naturalista, apasionada de la botánica y la medicina, filósofa, cosmóloga y lingüista. En las páginas de Hildegarda también hay referencias a la cocina a la que sor Giuseppina dedica su tiempo y su intelecto: “Cuando una mujer cocina es una extensión de la liturgia, es un servicio de amor”, dice, encendiendo el fuego bajo la albóndigas en la salsa de tomate y preparando el azafrán para añadir al arroz.

Durante la semana, a la estrecha mesa de linóleo se sientan las dos monjas que viven en la casa, mientras que los domingos se añade un plato para el padre Federico. Cuando el párroco se despide, es el momento perfecto para que Sor Giuseppina retome la *escritura* de sus iconos. La hermana **Alice** vuelve a su habitación, la iglesita está cerrada y reina el silencio en este campanario convertido en hogar. La religiosa toma sus pinceles y, desde la nada, comienza a crear. “Porque el silencio es el motor que genera y solo quien ama puede crear”, concluye.



La gran “telaraña”

La rabina **Allyson Zacharoff** habla de **Beruriah**, que vivió en el siglo II d.C y “a quien el Talmud cita como ejemplo de sabiduría”. También fue sabia **Sung Ruoxing**, de la dinastía Tang, recordada por **Chau-Wan Leung**, secretaria de la Academia Confuciana de Hong Kong.

O **Puru Chista**, la hija de **Zoroastro**, a quien la estudiosa **Awat Taieb** evoca tras proyectar la foto de su conciudadana, **Masha Ali**, “símbolo de sacrificio por la libertad de la mujer”. Y aparece además la figura de **Deguchi Nao**, fundadora de Ómoto (sintoísmo), mencionada por **Mineko Morishita**. Por su parte, la hermana **Theresa Seow de Singapur**, propone a **Magdalena de Canossa**. Son los nombres de algunas de las sabias y santas, mujeres que han escrito la historia de la espiritualidad y de la fe, y que, en todas las tradiciones, siempre han ocupado un lugar secundario en comparación con los hombres. Las recordaron hoy sus hermanas reunidas en Roma en la conferencia internacional “Mujeres que construyen una cultura del encuentro interreligioso”.

El evento fue organizado por el Dicasterio para el Diálogo Interreligioso en colaboración con la Unión Mundial de Organizaciones de Mujeres Católicas y la Universidad Pontificia Urbaniana, y congregó a mujeres de doce tradiciones espirituales y de veintitrés países. Se celebró tras la asamblea plenaria de 2017 sobre el “Papel de la mujer para la fraternidad universal” y el encuentro de monjas budistas y católicas de 2018. Nació según el espíritu de *Praedicate Evangelium* que invita a la colaboración de los dicasterios de la Curia y las Iglesias locales. El comité científico también estuvo compuesto por mujeres de la Sección Segunda de la Secretaría de Estado, del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, del Sínodo de los Obispos y del Dicasterio para la Comunicación y se consultó a las nunciaturas para cursar las oportunas invitaciones.

“Las mujeres ven el mundo desde la experiencia, tienen una narrativa diferente y nos cuentan cómo en la vida cotidiana, en espacios donde el conflicto se presenta como nota dominante, construyen experiencias de promoción y colaboración”, dice Monseñor **Indunil Kodithuwakku**, secretario del Dicasterio para el Diálogo

VITTORIA PRISCIANDARO

Un foro reivindica la cultura femenina interreligiosa

Interreligioso. Por eso, añade, el objetivo a largo plazo “a partir de lo existente, es crear redes de mujeres de diferentes religiones y culturas, que desde la base y en sus realidades locales, trabajen para construir relaciones de paz”.

Sarah, la directora musulmana

Cuando fue nombrada directora de la Escuela Primaria Lima en una zona montañosa del interior de Zamboanga, en Filipinas, **Sarah L. Handang** se enfrentó a un desafío: “Al principio no me apreciaban porque soy musulmana. Los habitantes son todos chabacanos, nativos cristianos, gente pobre que considera la educación como un lujo y prefieren que sus hijos trabajen la tierra y ayuden en el campo”. Implicar a familias y líderes comunitarios, organizar una misión médica escolar y diseñar un sistema de agua con la ayuda de los militares, propició un clima de confianza.

Pero la chispa se encendió cuando Sarah se dio cuenta de que los niños tenían que caminar ocho kilómetros para llegar a la capilla y asistir a misa. “Me coordiné con el catequista y el párroco para celebrar misa

en la escuela todos los primeros jueves de mes”. La escuela se ha convertido así en la segunda casa de los niños. “El profundo respeto por el amor y la importancia del servicio genuino a la humanidad no conoce barreras, independientemente de la diversidad de credos y culturas”.

Cuando montó el equipo de béisbol, la directora descubrió consternada que los chicos no podían participar en competiciones oficiales porque no están inscritos en el registro civil. “Los padres no están casados, ni por la Iglesia ni civilmente, por lo que no pueden hacer certificados de nacimiento para sus hijos”, explica. El jefe del registro civil le aconsejó entonces organizar una boda multitudinaria, que se celebró el 23 de octubre de 2014.

“Fueron 54 parejas, jóvenes y mayores y se casaron gratis. La liturgia se llevó a cabo en la capilla de Sitio Lima y la celebración fue en la escuela. Asistieron líderes comunitarios y directores de escuelas, un evento que cambió la percepción de muchos sobre la relación entre musulmanes y cristianos, especialmente en Mindanao”. Sarah, que en la isla forma parte del Movimiento de Diálogo Silsilah fundado por el padre **Sebastiano D'Ambra**, fue la primera becaria filipina de la Fundación Nostra Aetate sobre diálogo interreligioso en Roma. Asistió al Angelicum y a la Escuela Pontificia de Lengua Árabe y Estudios Islámicos (PISAI) en 2017.

Sarah L. Handang enseñando



Ruth y el derecho de las mujeres

Nació en una familia cristiana en la ciudad de Blantyre, en Malawi. En 2019, **Ruth Mkwaira Kamuna** (foto de arriba) decidió abrazar la Religión Tradicional Africana (ATR) y hoy es la secretaria y tesorera del grupo de mujeres de la ATR. “La nuestra es una religión dinámica que convive con las demás. Para nosotros, la cultura del encuentro implica una espiritualidad de amistad con el creador”.

Va vestida con la ropa tradicional de su país y es una mujer de hoy, consciente de sus derechos. “La mayoría de las religiones hablan de la importancia de la participación de la mujer, pero en realidad no somos protagonistas. Por eso creé un grupo de mujeres en la ATR”. Esto significó luchar desde dentro contra “prácticas tradicionales que son perjudiciales para la salud de las mujeres, como la Kulowa kufa”. Cuando muere un hombre, según esta creencia, la viuda sexualmente inactiva debe ser purificada, porque trae mala suerte a la familia del difunto. La mujer se ve entonces obligada a dormir con su cuñado, encerrada en casa durante dos o tres días. El público escucha con atención. Una monja africana pregunta sobre la mutilación genital femenina. “Trabajamos en colaboración con la comisión de derechos humanos y la policía para luchar también contra esta práctica”, dice Ruth. Se oyen aplausos.

“Mamas Hekima” de Virginie

“En la República Democrática del Congo hay muros levantados por creencias e injusticias culturales de los que las mujeres son

las primeras víctimas. Las madres, las amas de casa, son el pilar de la familia, pero muchas viven en condiciones inhumanas y son objeto de violencia”. **Virginie Bitshanda**, Montfortiana, de las Hijas de la Sabiduría, coordina el proyecto Mamas Hekima en Kisangani (madres sabias, en swahili), “para ayudar a las mujeres a hacerse cargo de sí mismas, a tomar conciencia de sus talentos, a salir del miedo y los prejuicios y a obtener la autosuficiencia económica”. Protestantes, católicas, musulmanas, testigos de **Jehová**... Desde hace diez años se reúnen en grupos de trabajo: cultivan yuca, hacen pan y gestionan pequeñas tiendas.

“Al principio querían estar divididas por la religión, y no nos sorprendió, porque los mensajes que llegan de la televisión incitan a la división, a la hostilidad, a la violencia. Al final lograron colaborar, superar las diferencias y confiaron las unas en las otras. Y hablaron de ello con sus líderes religiosos”, dice sor Virginie. Las “Mamas” también reciben cursos de formación en educación cívica, derechos de la mujer, planificación familiar, gestión presupuestaria y programación de actividades generadoras de ingresos. “Una sola mujer no puede hacerlo; con las demás, siempre se puede encontrar una solución”, dice sor Virginie. “Comenzamos con doce mujeres y hoy más de cien quieren este acompañamiento”.

Carla y el liderazgo femenino

“El protagonismo que tiene la mujer en la base de la sociedad, y que repercute en aspectos concretos de la vida, debe ser llevado a niveles superiores, donde se toman las decisiones”. **Carla Khijoyan**, libanesa, de la Iglesia ortodoxa armenia, es responsable del programa del Consejo Mundial de Iglesias para la consolidación de la paz en Oriente Medio. Como parte de su trabajo participa en distintas conferencias en todo el mundo. Por ejemplo, cuando “convocamos a las mujeres en Irak, nos propusieron cosas concretas como trabajar en el ámbito de la educación, y nos mostraron no solo las dificultades, sino también las oportunidades concretas que surgen del diálogo”.

¿Es difícil para una mujer joven asumir un papel de liderazgo en estos contextos? “Empecé siendo joven y en Oriente Medio. En mi papel como responsable de peace building en el Consejo Mundial, trato con patriarcas, líderes de iglesias e imanes. En varias ocasiones, mis interlocutores se han dirigido a la persona que me acompañaba, un hombre, que bien podía ser mi conduc-



Sarah L. Handang



Ruth Mkwaira Kamuna



Virginie Bitshanda



Carla Khijoyan



tor... La cultura es así. Eres joven y eres mujer y, por tanto, no te toman en serio. Pero no me he rendido. Al contrario, me he armado de valor para continuar. Ahora me conocen, confían en mí y después de 15 años soy respetada, pero me llevó años. Si hubiera sido un hombre habría sido diferente. A nivel local, allá donde voy, trato de armar equipos donde haya mujeres”

¿Su deseo? Que una gran “telaraña” femenina también parta de Roma y envuelva todo el planeta.



ANTONELLA MARIANI

Las Hijas de San Pablo fueron profetisas

Tecla, lecciones de comunicación

La comunicación, la prensa, los libros y las revistas? Son también asuntos de mujeres. Así pensaba el padre **Giacomo Alberione**, el genial fundador de la Familia Paulina, que ya en 1915 buscaba a jóvenes dispuestas a seguirlo en su misión. Estamos en Italia, en Piamonte, la Gran Guerra ha comenzado. Una joven acude a pie hasta Alba desde su pueblo atraída por la fama del "Teólogo". Sus padres no quieren que lo conozca porque temen que la tranquila vida de costurera, cuya salud no es buena, tome otra dirección. Y tienen razón.

Teresa Merlo nació el 20 de febrero de 1894 en Castagnito d'Alba. Es la segunda hija de unos ricos labradores. Con 21 años, un día se presentó ante el joven sacerdote, el primero en comprender la importancia de la comunicación para el apostolado y la evangelización. Teresa comenzó a ayudarlo, haciendo lo que ya sabía hacer, coser ropa para los soldados que iban al frente.

En aquella improvisada sastrería nació el primer grupo de la congregación de las Hijas de San Pablo. A ella y a otras compañeras, todas con una educación modesta, Alberione les encomendó la realización técnica del periódico diocesano *La Valsusa*. En 1922, junto con otras ocho hermanas, Teresa hizo su profesión privada de votos y se comprometió con ellas a servir a la causa de la "buena prensa", convirtiéndose para todas en Maestra **Tecla**, la primera superiora general de la nueva congregación. Al principio, la visión del padre Alberione tropezó con obstáculos, también en la Iglesia, porque el mundo de la comunicación era visto con desconfianza. Despertaba perplejidad que en este proyecto se diera importancia a la mujer trabajadora.

Eran ellas las que iban de casa en casa, a pie o en bicicleta, llevando periódicos, revistas o el Evangelio. Esas religiosas de Alba, con las manos manchadas de tinta, siguieron adelante de la mano del Alberione y Tecla. Había mucho por hacer: periódicos diocesanos, el semanario *Famiglia Cristiana* (1931) y las demás publicaciones.

Alberione, beatificado en 2003, mostró infinitos horizontes a la Familia Paulina. La maestra Tecla creyó en él y en ella misma que, con su modesta educación, pero con tanta sabiduría, formó generaciones de escritoras para las distintas publicaciones paulinas, responsables de las librerías, expertas en la difusión de libros y periódicos y operadoras de cine y radio. "Tenía una sola estrategia de mercado que se basaba en una pregunta: ¿esta iniciativa servirá de algo? Pues hagámoslo. ¿No hay dinero? Si viene de Dios, el dinero se encontrará", recuerda la actual superiora general de las Hijas de San Pablo, sor **Anna Caiazza**. Ella no la conoció en persona, pero sí a través de una biografía que le conquistó tanto a ella como a sus padres, venciendo así todas sus resistencias hacia la opción de su hija por la vida consagrada.

Maestra Tecla viajó de un extremo al otro del mundo a partir de 1930, primero en barco y luego en avión, para visitar los países de los cinco continentes donde se

habían asentado sus "hijas". Le conmovió la extensión sin límites de las ciudades de América Latina, de Estados Unidos y de los países asiáticos. "Cuántas personas, cuántas almas. Quisiera poder imprimir religiosas, considerando cuántas necesidades hay en el mundo", decía. Cuando llegó a Brasil, le dijeron que la mayoría de la gente era analfabeta, que no leía libros ni periódicos, pero le apasionaba la música y escuchaba la radio. "¡Pues pon el Evangelio en un disco!", contestó ella con esa intuición que la unía al padre Alberione. Como él, quiso dirigirse a los hombres y mujeres de su tiempo con las herramientas de este tiempo para responder a sus preguntas.

La Maestra Tecla, proclamada venerable en 1991, fue ante todo madre. Caiazza explica que cuando Maestra Tecla se encontraba con sus hermanas nunca preguntaba: ¿a cuántas misas fuiste hoy? "Preguntaba, cómo estás o cómo están los tuyos". La prueba de cuánto se adelantaron a su tiempo Alberione y Tecla está en diciembre de 1963. Solo entonces, con el Concilio Vaticano II, el decreto *Inter Mirifica* sancionó la bondad de los medios de comunicación social al servicio de evangelización. En junio del mismo año la Maestra Tecla había sufrido un espasmo cerebral y moriría pocos meses después, en febrero de 1964, en la localidad de Albano.

La buena prensa

Cinco congregaciones religiosas, cuatro institutos de vida consagrada secular y un movimiento laical componen la Familia Paulina, fundada de 1914 a 1959. De las cinco congregaciones religiosas, tres son femeninas: las Hijas de San Pablo, las Pías Discípulas del Divino Maestro y las Hermanas de Jesús Buen Pastor. Las Hijas de San Pablo están presentes en 50 países. Hay 1.912 hermanas profesas y 208 comunidades. Cuentan con 29 centros editoriales, 268 centros multimedia y 32 agencias de distribución. Además, con 10 revistas, 5 centros de comunicación y 2 centros bíblicos. También producen programas para radio y televisión.

El retorno de las beguinas

Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos reactivan el interés por esta vocación eclesial

LAURA EDUATI

Las beguinas están de vuelta y repartidas por el mundo reviven la experiencia fraterna y comunitaria que caracterizó al movimiento desde sus inicios en la Edad Media. En Saint-Martin-Du-Lac (Francia) laicas y consagradas forman una comunidad monástica dedicada a ayudar a los más necesitados. En el barrio periférico de Tor Bella Monaca (Italia) un grupo de ex religiosas se dedica a la recuperación de familias envueltas en las drogas y en dificultades económicas. En los Estados Unidos, las Companions of Claire, dirigidas por una mujer que una vez perteneció a la orden de las Clarisas, ayudan a los agricultores a hacerse hueco en los mercados locales.

Son cristianas que, como las beguinas históricas, eligen la libertad de una fe vivida sin necesidad de hacer votos. Son mujeres no tan jóvenes, ya que necesitan tejer sororidad y, viven bajo el mismo techo, unidas por la misión viva de un compromiso social. Una apuesta feminista también la de las nuevas beguinas alemanas que en Essen promueven la ayuda a los enfermos, o las beguinas francesas de Montreuil reunidas en una comunidad que es casa de reposo donde la espiritualidad cristiana es ecuménica y compartida.

Los ejemplos florecen de forma silenciosa y despiertan el interés por las beguinas originales que nunca fueron orden ni tuvieron regla ni fundadora, a pesar de haber hecho votos de castidad, obediencia y pobreza. Quizá anárquicas, pero nunca heréticas, las beguinas comenzaron a aparecer en 1200 en Flandes y los Países Bajos y se extendieron a Alemania, Francia, Suiza e Italia donde tomaron diferentes nombres según la latitud: *humiliate*, *papelarde*, *mulieres religiosae*, *devotae*. Ni esposas ni monjas, fueron el primer caso en la historia de un movimiento de mujeres liberado de la dominación masculina, como recuerda **Silvana Panciera** en su *Le beghine. Una storia di donne per la libertà*.

Para el medievalista **Raoul Manselli** fueron las responsables de la “segunda evangelización de Europa” gracias a su misión en contextos urbanos. Una de ellas, la belga **Isabelle Duvit**, abrió en Bruselas la

primera escuela pública del continente y las primeras enfermeras de Europa fueron las beguinas en las ciudades donde vivían. Ejercían en los llamados Hotel-Dieu que acogían a los enfermos, los vagabundos y las prostitutas.

El término beguina, que quizá hacía alusión a la ropa beige que usaban, definía a una mujer como infeliz e intolerante. Es el residuo semántico de una independencia que a lo largo de los siglos provocó la suspicacia de jerarquías eclesiásticas y burgomaestres que no supieron etiquetar a estas mujeres decididas a llevar una vida distinta a todo lo socialmente codificado. Demostraron que la primera libertad es la económica. No tenían que pedir dinero a nadie, ya que vivían de su trabajo: tejían, enseñaban o se ocupaban de acompañar a los enfermos hasta su muerte.

Su libertad también se expresó en la elección de vivir en *beguinajes*, casitas ordenadas especialmente comunes en los Países Bajos y Bélgica, que modificaron la estructura arquitectónica de muchas ciu-

dades. Eran comunidades protegidas por muros con una puerta que se solía cerrar por la noche para mantener alejados a los agresores, pero también simbólicamente para reafirmar la pureza de las beguinas que eligieron ese estilo de vida considerado inapropiado durante siglos.

Dentro de las nuevas construcciones femeninas, las *devotae* vivían con sobriedad, dedicando las horas del día al trabajo y a los compromisos apostólicos. El más antiguo de los *beguinajes*, todavía intacto, se puede visitar en Lovaina (Bélgica) donde, según los historiadores, aparecieron por primera vez las beguinas. En el siglo XIII solo en Bélgica constituían el 6% de la población y formaban 126 comunidades. En 1321, 200.000 estaban registradas en Alemania, un número enorme. Muchas fueron las “esposas perdidas” que se quedaron sin marido a causa de las Cruzadas que dejaron Europa sin hombres jóvenes.

Provocadoras

Se quedaban en casa o vivían en pequeños grupos de tres o cuatro, en una nueva forma de familia que a veces incluía costumbres místicas o ascéticas, ya que las beguinas de los primeros siglos se sumaron a la ola de renovación espiritual que recorría la Iglesia, anticipándose a la Reforma protestante. Gran parte de la historia de las beguinas es todavía incierta, pero lo que es bien conocido es que su existencia provocó el malestar de las jerarquías eclesiásticas.

La Inquisición condenó a más de una a la hoguera por herejía y brujería. La más famosa es **Marguerite Porete**, una mujer francesa muy culta que según algunas fuentes tradujo la Biblia del latín a la lengua vernácula y dejó un libro hallado a mediados del siglo XX que en su momento atrajo la atención del tribunal de la Iglesia. Porete fue reconocida como “inapropiada” y teológicamente desviada. Por eso, fue llamada a comparecer ante los jueces eclesiásticos parisinos. Como se negó, fue quemada viva en la capital francesa en 1310. **Clemente V** a principios del siglo XIV excomulgó a todo el movimiento de las beguinas. Y aun así no desaparecieron, todo lo contrario. Animadas por la fe, el valor y el realismo, siguen existiendo hoy como raíces escondidas, pero vivas.





Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento